



Arte en las Ciudades, las Ciudades en el Arte.

Lourdes DIEGO y Jesús Pedro LORENTE
(coords.)

Editorial Universidad San Jorge
Zaragoza, 2013

ISBN 978-84-941850-2-1

Las múltiples perspectivas del arte en el espacio público.

Los profesores Lourdes Diego y Jesús Pedro Lorente han coordinado esta publicación sobre el arte en las ciudades y las ciudades en el arte, cuyos contenidos están relacionados con su respectivo compromiso investigador. Jesús Pedro Lorente es coordinador del grupo de investigación consolidado: “Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública” (financiado por el Gobierno de Aragón con fondos FED) e investigador principal del proyecto “Museos y barrios artísticos: Arte Público, artistas, instituciones” financiado por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad. Por su parte la otra coordinadora, Lourdes Diego, ha actuado aquí como miembro de los grupos de investigación “Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública” y “Arquitectura y Urbanismo: *open sources*” (ETSA USJ). Así, este libro es una apuesta interdisciplinar por parte de la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Jorge y del grupo “Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública”, que se suma a otras iniciativas desarrolladas en los últimos años en el ámbito del diseño urbano, arte público y revitalización de barrios

desfavorecidos. Con el objetivo de aunar un amplio abanico de aspectos se encuentra estructurado en cuatro capítulos: 1.- Arquitecturas y urbanismo; 2.- Arte público; 3.- Cuestiones sociológicas; y 4.- Iconografía.

El primer capítulo comprende cinco textos en los que se reflexiona sobre la arquitectura y su interrelación con el contexto urbano. El primero de ellos, debido a Lourdes Diego Barrado, se centra en la arquitectura y cultura figurativa extramuros en la Roma altomedieval, abordando el estudio de los cementerios de Roma -como lugares de enterramiento de los primeros cristianos y santuarios venerados durante la Alta Edad Media- y el desarrollo en sus proximidades de edificios (santuarios, mausoleos, etc.) para favorecer el culto a los mártires, que conllevaron la transformación de su periferia. Asimismo, se analiza la repercusión que a nivel urbano tuvo el cierre de estos cementerios, que supuso que sus reliquias fueran trasladadas al interior de la ciudad (habilitando nuevos espacios dentro de las basílicas existentes así como erigiendo otras nuevas en su honor). En el segundo artículo, redactado por Antonio Estepa Rubio y Jesús Estepa Rubio, se acomete un detallado análisis métrico y proporcional de las ruinas de la iglesia de Santa María de Cazorla (Jaén), obra atribuida al arquitecto Andrés de Vandelvira (uno de los maestros canteros más importantes del renacimiento), para conocer cómo sería este inmueble en su totalidad. Esta tarea determina ese conjunto como paradigma ejemplar de la conciliación del patrimonio arquitectónico y el paisaje. En el tercer artículo, Juan Villarroya Gaudó estudia el edificio del Mercado Central de Zaragoza (del arquitecto Félix Navarro) en su contexto histórico y espacio urbano, con la finalidad de redundar en la comprensión de esta obra representativa de la arquitectura del hierro. En el cuarto texto, Elena Marcén Guillén trata de la relación de los museos aragoneses situados en edificios religiosos con su entorno ciudadano y de su percepción por el visitante, que afecta también al modo en que éstos dialogan con la ciudad. Este primer capítulo se cierra con un recorrido por los museos de Polonia, de la mano de Anna Maria Biedermann, valorando su emplazamiento e inserción en el medio.

El segundo capítulo con sus cinco artículos se centra en el estudio del arte público, es decir, de los monumentos, intervenciones escultóricas o murales que encuentran los ciudadanos en el espacio público. En el primero de ellos, y con un carácter introductorio en la materia, Manuel García Guatas realiza una necesaria reflexión sobre el arte como creador de paisaje en la ciudad y en la

naturaleza, haciendo hincapié en el papel desempeñado por la escultura pública en la configuración de nuevos paisajes (como la ría de Bilbao), en la integración (proyectos escultóricos para Gijón y Pontevedra en los años noventa) y en la recuperación urbanas (Exposición Internacional de 2008 en Zaragoza), así como en las intervenciones escultóricas en el medio natural. Este texto se ve seguido por el de Sonia Arilla Satué, que analiza, desde un punto de vista estilístico y formal, los murales cerámicos de Eduardo Alfonso Cuní, Andrés Sánchez Sanz de Galdeano y Ángel Grávalos ejecutados en los años sesenta y setenta en el espacio público zaragozano, como reflejo de la integración de las artes plásticas en la arquitectura. El tercer artículo, elaborado por José Prieto Martín, está dedicado a los concursos de arte urbano celebrados desde el año 2010 en el barrio de San Julián en Teruel, estimando su repercusión en la zona. Enlazando con este tema, se encuentra la aportación de Javier Abarca Sanchis y Elena García Gayo sobre las culturas del grafiti y las intervenciones murales contemporáneas, señalando sus posibilidades de protección y conservación, planteadas en estos momentos, por ejemplo, en Madrid con la obra del fallecido Juan Carlos Argüello, *Muelle*, que identifica visualmente una generación de cambio en nuestro país que se abría a la democracia. Este capítulo concluye con un texto de Núria Ricart Ulldemolins y Antoni Remesar Betlloch, en el que se presenta una serie de proyectos (llevados a cabo durante el curso 2011-2012 por el grupo de investigación "Cr. Polis-Grc. arte, ciudad y sociedad", en coordinación con alumnos del Máster en Diseño Urbano de la Universidad de Barcelona y miembros de la ACMe) para algunos de los lugares en los que, tras la eliminación de los monumentos franquistas que perduraban en Barcelona, no se generó ni una nueva monumentalidad ni la conformación de un nuevo espacio público que permitiesen su lectura histórica.

En el tercer capítulo se abordan en sus cuatro artículos cuestiones sociológicas y geográficas sobre determinadas ciudades y sus barrios. En el primero, Jesús Pedro Lorente Lorente profundiza, desde una perspectiva urbana, en el análisis de los espacios expositivos que estructuraron el nuevo mundo artístico emergente en la Ilustración y el Romanticismo y, especialmente, de aquellos distritos y capitales artísticas más influyentes del período. Estos espacios, junto con los teatros, los cafés o los bailes, son lugares de socialización en la esfera pública. En relación con este tema, Pilar Aumente Rivas acomete a con-

tinuación un interesante estudio de los barrios artísticos parisinos, centrándose en Montmartre como modelo histórico con sus cafés, cabarets, bailes y otros locales de comunicación y reunión, así como en sus publicaciones, artistas y talleres-escuela, que tuvieron un papel muy importante en el panorama artístico-cultural del momento. El tercer artículo nos adentra, de la mano de Manuel Sánchez Oms, en la psicogeografía y poesía de la ciudad, partiendo de Charles Baudelaire y llegando hasta la deriva situacionista. Por último, David Baringo Ezquerro se interesa en lo que se ha denominado como *milieu* innovador, entendido como el diseño de políticas públicas en el ámbito local orientadas a que en una determinada parte de la ciudad se creen y consoliden lazos cooperativos entre personas con intereses parecidos con el fin de favorecer la creatividad y la innovación económica y social. Este autor reflexiona sobre cómo las políticas públicas de muchas ciudades intermedias españolas (como es el caso de Zaragoza) han introducido estas cuestiones para la rehabilitación física y revitalización social de áreas urbanas marginadas a lo largo de los últimos años.

En el cuarto capítulo se tratan algunos ejemplos significativos de la iconografía urbana en las artes visuales. Así, se inicia con la aportación de Fernando Galtier Martí sobre las imágenes de los manuscritos *beatos* que plasman la arquitectura de lo imaginario y de lo nunca visto. Una segunda contribución, debida a Miguel Ángel Chaves Martín, analiza a lo largo de la historia las “ciudades pintadas” como representaciones de la ciudad (como imagen del poder y, por extensión, de la seducción y del caos) que corren paralelas al hecho mismo de la creación de los espacios urbanos en los que el individuo se asienta. A continuación, Eugenia Querci afronta el tema de la ciudad bajo el perfil estético-literario, concretando el concepto de ciudad en sus relaciones con la memoria y la herencia del pasado. Así, alude a los conceptos de herencia histórica y de identidad cultural de las ciudades en el período a caballo entre los siglos XIX y XX, cuando se define el papel artístico-social y político de una generación de intelectuales como fue en Italia, el escritor, poeta y hombre político Gabriele D’Annunzio, con su determinada percepción de la ciudad. Por su parte, Francisco Javier Lázaro Sebastián y Fernando Sanz Ferreruela abarcan, dentro del contexto de la época, el análisis de la imagen de la ciudad en el cine español y, en concreto, en el documental turístico producido en los años cincuenta y sesenta, como reflejo de la realidad social, políti-

ca y cultural del momento, y el cometido que se le concede a la ciudad en el imaginario colectivo del tardofranquismo.

Con este importante conjunto de textos interdisciplinares, esta publicación constituye una obra fundamental en torno al arte y a la ciudad y a su visión integradora, así como proporciona valiosas reflexiones para redundar en nuestro mejor entendimiento de lo urbano.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA
Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza